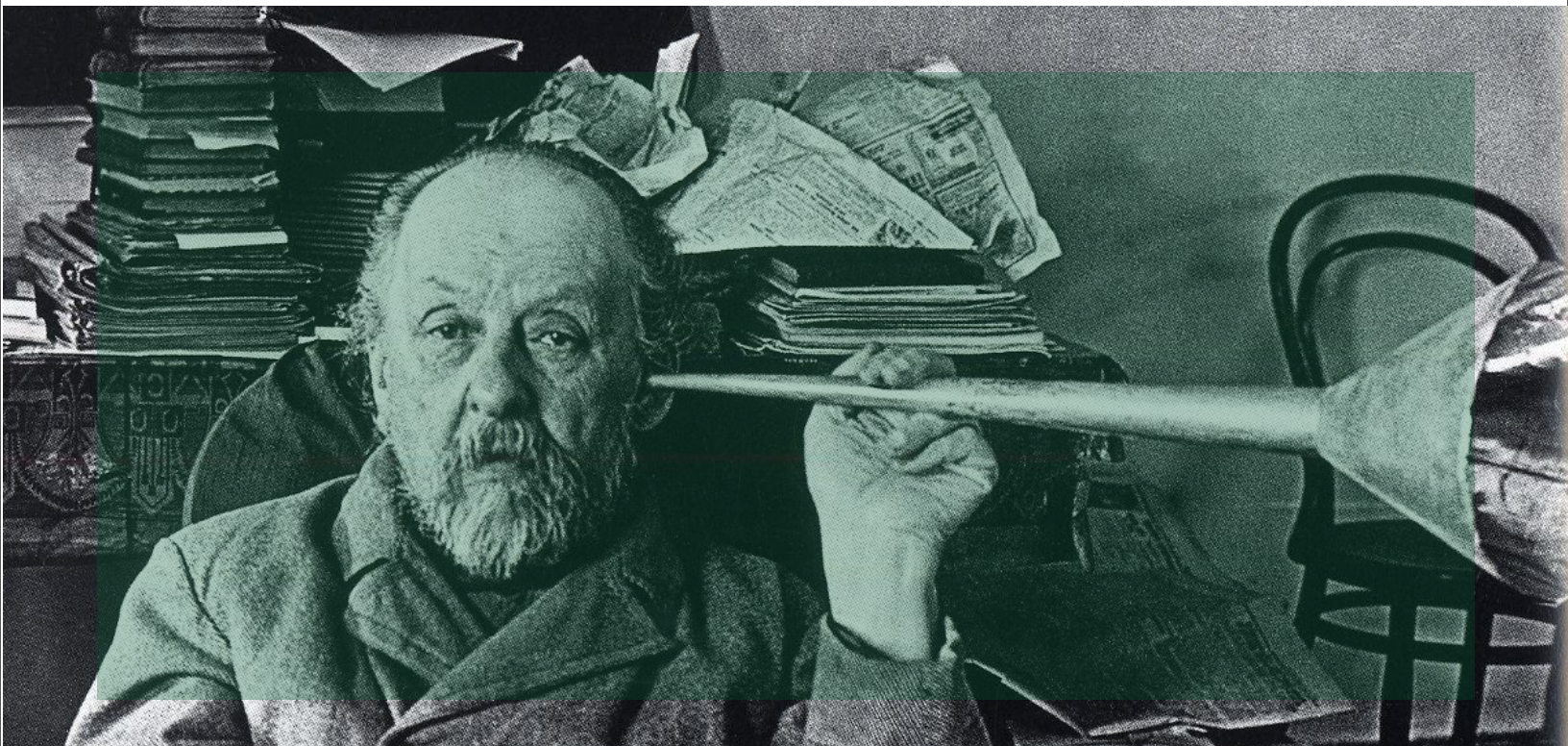


UN MAESTRO CURIOSO

A este maestro se debe, entre otras cosas, el primer túnel de viento ruso para probar aeronaves.

Francisco Cajiao



En este mes dedicado a los maestros quiero sacar a la luz la historia de Konstantin Tsiolkovsky, un nombre que muy pocas personas han escuchado entre los paradigmas de la profesión. No figura en una lista con Juan Bautista de la Salle, María Montessori, Simón Rodríguez, Gabriela Mistral, Celestin Freinet, Alexander Neill o Anton Makarenko.

La cuestión es que le tocó en suerte desarrollar su labor pedagógica en Borovsk, un pequeño poblado a cien kilómetros de Moscú. Para contar la historia desde el comienzo, debo decir que había nacido en Izhévskoye en el año 1857. Cuando tenía 9 años, el niño enfermó y el médico al que se consultó determinó que estaba sordo, probablemente a causa de la escarlatina. Esta situación lo condenó al aislamiento, pues en su entorno no había ninguna escuela para niños sordos.

El chico, de todas maneras, mostró desde el comienzo un gran interés por la lectura, la matemática y la física y al amparo de las obras de Julio Verne y otros escritores fantásticos se le metió en la cabeza que quería ir al espacio a como diera lugar. A los 16 años había acumulado, de manera autodidacta, una sólida formación académica y pensó que era momento de viajar a Moscú para completar su formación científica, a pesar de su sordera y de la oposición de su padre, que ganaba un salario miserable.

EL TIEMPO

+ información

<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/francisco-cajiao/un-maestro-curioso-francisco-cajiao-88514>